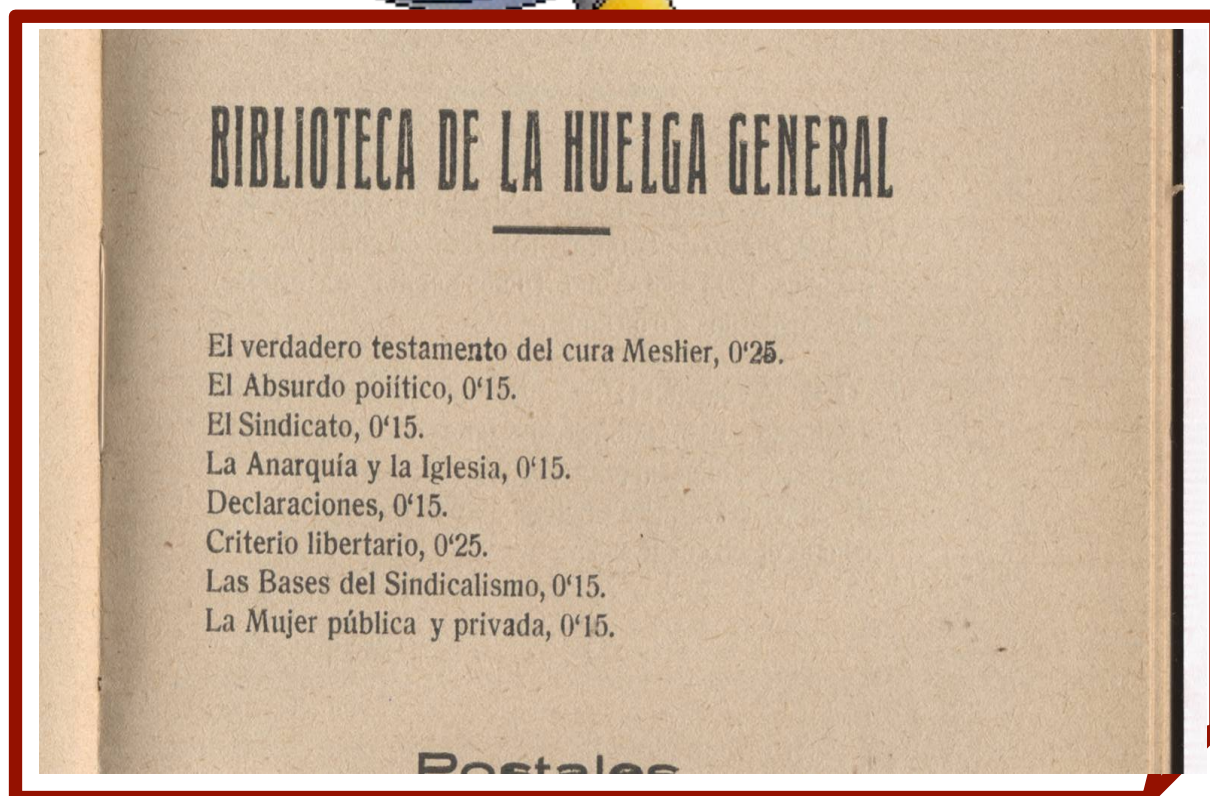


85.- *El Verdadero Testamento del Cura Meslier*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., i? pp.



No hemos encontrado el ejemplar original editado por la Escuela Moderna, así que nos hemos visto obligados a trabajar este título en una vieja edición del mismo, perteneciente a la “Biblioteca de EL MOTÍN”.<sup>1</sup>

El que se presenta aquí es un extracto de la obra:

[Voltaire:] Hace quince ó veinte años se vendía el manuscrito de esta obra á ocho luises de oro. Era un volumen muy grueso. En París hay más de cien ejemplares. No se sabe quién ha hecho el extracto, pero todo él, palabra por palabra, está sacado del original.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Biblioteca de El Motín. Testamento de Juan Meslier, cura de Etrépigny, dedicado a sus feligreses*. Madrid, Imprenta Popular a cargo de Tomás Rey, s/f., 143 pp.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. IX y X.

Las razones por las que se aconseja la lectura de la obra quedan expuestas por Voltaire en su correspondencia con D'Alembert:

El TESTAMENTO DE MESLIER debiera estar en el bolsillo de todas las gentes honradas. Un buen sacerdote, lleno de candor, que pide perdón a sus feligreses por haberse equivocado, debe iluminar á los que se equivocan.<sup>3</sup>

Se trata de un alegato feroz contra los credos religiosos y especialmente mordaz contra el cristianismo:

También hacemos nuestras estas gráficas palabras que D'Alembert quería que se estampasen en su tumba: Aquí yace un sacerdote muy honrado, cura de aldea en Champaña, que al morir pidió perdón por haber sido católico, y que ha demostrado de este modo que noventa y nueve corderos y un pastor no suman cien animales.<sup>4</sup>

Precedido de una correspondencia entre Voltaire y D'Alembert, y de Voltaire con el Conde D'Argental, Damilaville, Mad. De Florian, Marqués D'Argens y Helvetius, el libro se estructura en una dedicatoria anónima y seis capítulos:

- 1.- De las religiones.
- 2.- De los milagros.
- 3.- Conformidad de los antiguos milagros y los nuevos.
- 4.- De la falsedad de la religión cristiana.
- 5.- Del Antiguo Testamento.
- 6.- Errores de la doctrina y de la moral.

Argumenta Meslier que las religiones se sustentan sobre una base errónea. El cristianismo considera la fe como un postulado esencial de su doctrina. La fe, a decir del autor del testamento, es una creencia ciega y tal aserto no puede ser otra cosa que un principio de errores y mentiras.<sup>5</sup>

Seleccionando algunos de los pasajes de las Escrituras, recurriendo a algunos de sus protagonistas (Moisés, Esdras, Salomón, entre otros), al testimonio de pensadores cristianos (San Jerónimo, Orígenes, etc.) y paganos (Xenofonte, Platón, Cicerón, el emperador Juliano, etc.) expone lo que considera algunas de las contradicciones en que incurren los textos sagrados:

Dice Mateo (...) que, advertidos la madre de Jesús y José en sueños por un ángel de este peligroso intento [de degollar a los niños por orden del rey Herodes], huyeron en seguida a Egipto, donde permanecieron hasta la muerte de Herodes, que ocurrió bastantes años después. (...) Lucas no hace siquiera mención de su huida a Egipto, ni de la crueldad de Herodes con los niños de la provincia de Belén.

Respecto á la crueldad de Herodes, como quiera que los historiadores de su tiempo nada dicen, ni tampoco Josefo, que escribió su vida, ni los otros evangelistas hacen de ella mención, es evidente que el viaje de esos magos guiados por una estrella; esa matanza de niños y esa huída a Egipto, son sencillamente una mentira absurda.

---

<sup>3</sup> Ibidem, p. VIII.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 2.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 8.

Pues no es creíble que Josefo, que censuraba duramente los vicios de los reyes, pasara en silencio tan negra y detestable acción como la que ese evangelista dice haberse efectuado.<sup>6</sup>

### Considera nuestro autor que las Escrituras

son no más que un conjunto de trozos zurcidos y arreglados por otros que han venido posteriormente (...) no hay en ellos erudición, pensamientos sublimes ni perfección alguna que esté por encima de las fuerzas ordinarias del espíritu humano (...) ¡A cuánta más altura están los escritos de los autores llamados profanos, Xenofonte, Platón, Cicerón, el emperador Antonino, el emperador Juliano, Virgilio, etc.<sup>7</sup>

Atribuye los milagros a recreaciones cristianizadas de fábulas paganas, y con pasión cargada de indignación recrimina a los profetas del Antiguo Testamento:

¡Desgraciados, que hacen hablar a Dios como no se permitiría expresarse un charlatán! Dios dice en Ezequiel, que la joven Oolla no quiere sino á los que tienen el miembro de asno, y de caballo la esperma, ¿Cómo, pues, tales insensatos hubieran podido conocer el porvenir? Ni una sola de las predicciones a favor de su nación judía se ha realizado (...) si las promesas hechas á los judíos se hubiesen efectivamente considerado verdaderas, haría mucho tiempo que la nación judía hubiese sido y lo sería aún, la más numerosa, la más potente, la más feliz y la más triunfante.<sup>8</sup>

Con una dosis de desazón y de ironía enjuicia el Nuevo Testamento:

¿Qué es, pues, un Dios que viene á que lo crucifiquen y á morir para salvar al mundo entero, y deja tantas naciones condenadas? ¡Qué lástima y qué horror!<sup>9</sup>

No importa, siguen diciendo, que estas dos personas [Padre e Hijo] sin cuerpo, forma, ni figura, y sin diferencia de sexo por consiguiente, son, no obstante, padre é hijo, y que por su mutuo amor han producido una tercera persona que llaman Espíritu Santo, la cual, lo mismo que las otras dos, tampoco tiene ni cuerpo, ni forma, ni figura. ¡Qué despreciable galimatías!<sup>10</sup>

La posición de Meslier es formulada al final de la obra en expresivos términos:

¿Y qué son nuestros dioses, que por miedo á los ratones guardamos encerrados en cajas? (...) la sangre corre desde los tiempos de Constantino por establecer imposturas tales. La Iglesia romana, la protestante, la griega, tanta vana disputa y tanta ambición hipócrita, han trastornado la Europa, el África y el Asia. (...) Concluyo haciendo votos por que [sic] los pueblos lleguen lo antes posible a la práctica de la religión natural, de la que el cristianismo es declarado enemigo.<sup>11</sup>

El testamento, firmado por Juan Meslier, está fechado en Etrépygny [localidad situada en el norte de Francia], el 15 de marzo de 1732.

---

<sup>6</sup> Ibidem, pp. 24-25.

<sup>7</sup> Ibidem, p. 19-23.

<sup>8</sup> Ibidem, pp. 62-63.

<sup>9</sup> Ibidem, p. 65.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 75.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 84.